

lla. Los leales avanzaban decididos hacia el pueblo. Los traidores, sin poder resistir aquella gruesa columna de valientes, y agobiados por tan certero fuego, se resolvieron a huir como lo habían hecho siempre: desordenadamente. Los soldados del pueblo seguían avanzando y los esbirros, viéndose perdidos, acudían a la venganza, arma que esgrimen los malvados; y en medio de la espesa humareda que se desprendía de las casas incendiadas, apenas se distinguía una pequeña escolta conduciendo a un reo al imponente lugar del suplicio; era Marta la soñadora, que habiéndose negado a huir con ellos sería pasada por las armas esa misma noche. Caminaba la idealista resignada con su suerte; desapareció la tristeza de su rostro, su tristeza habitual, que la acompañaba siempre, y sólo vagaba entre sus labios una sonrisa de desdén apenas perceptible; los buenos la compadecían, los malos la insultaban; pero ella permanecía impassible como si en aquella su última noche sus sentidos estuvieran atrofiados; sólo una idea negra que surgía de cuando en cuando en su mente, daba a su semblante tintes melancólicos: ¿la habría olvidado su poeta? Por otra parte, pensaba en su pobrecito hijo, a quien no daría el primer ósculo materno.....

Los Constitucionalistas como a dos kilómetros luchaban denodadamente.....

Marta en medio del cuadro estaba inmutable, se-



Los constitucionalistas, como a dos kilómetros, luchaban denodadamente.

rena . . . Los sacrificios heroicos han hecho inmortales a los hombres

Vestía nuestra joven un sencillo traje negro con el que resaltaba lo apiñonado de su rostro, sus negros ojos, como dos luceros, iluminaban aquel trágico cuadro que le ponía valla. Con una voz bien timbrada, de una manera concisa, a la vez que clara, habla al pelotón que debía ejecutarla, del patriotismo, de la falsedad y de la infamia. Cuando hubo terminado su peroración conmovedora, los soldados de la traición lloraban, . . . y, muchos de ellos, hubieran ofrecido su vida para salvar la de la simpática poetiza que los hacía sentir tan hondo; pero tarde era ya y el ala negra de la muerte acariciaba su cabeza . . .

Al fin se escucha la ronca voz del oficial que mandaba el pelotón y una descarga cerrada basta para echar por tierra el cuerpo de la heroína . . . sobre un rojo lago de su propia sangre estaba tendida . . .

Los soldados de la libertad entraban por las garras del pueblo en aquellos momentos; los iscaríotes, temiendo el justo castigo, huyen sin aplicar siquiera el tiro de gracia a su víctima . . .

Con el rostro un tanto pálido Marta parecía dormir sobre una alfombra de escarlata . . . Nuestra heroína recordaba a la humilde Luisa Martínez, fusilada por el reaccionario Celestino Negrete en el pueblo de Erongarícuaro durante nuestra guerra de Independencia el año de 1817. Marta, como Luisa, inspi-

rada en un puro patriotismo, llegaba al fin hasta el martirio . . . ¡ Loor eterno a estas valientes mexicanas, que han llevado al altar bendito de la Patria, como una ofrenda de santo cariño, el sacrificio heroico de sus vidas. . . . !

Las selvas y los bosques cantarán eternamente la gloria inmarcesible de los héroes . . . !

Los soldados del derecho, como antes queda dicho, habían llegado al pueblecillo evacuado por los huertistas; pero su plan no era estacionarse en él, sino al contrario, perseguir a los fugitivos hasta aniquilarlos; esta era la razón porque los revolucionarios no se dieron cuenta del cuerpo inanimado de Marta que en un lado del camino yacía con el pálido rostro iluminado un tanto por una escasa claridad que ya empezaba a proyectar la luna; las brisas de la noche la acariciaban suavemente en el blando murmullo de las frondas, repitiendo el eco de su voz sonora y vibrante . . La simpática soñadora permaneció allí todo el resto de la noche; las aves nocturnas revoloteaban en torno suyo y el brillo indeciso de las lejanas estrellas iluminaba la marmórea palidez de su semblante. . . . !

Como recordarán mis buenos lectores, el tiro de gracia no fué aplicado a la valiente escritora revolucionaria. Aún no iluminaba Febò los altos picachos de la sierra madre; una helada ráfaga matinal mecía ligeramente la abundante cabellera de la heroína y sus

ojos parecían moverse al frío contacto de aquel amanecer . . . Un hálito de vida se notaba desde luego en aquella faz serena y apacible . . . Marta volvía a la realidad como de un profundo sueño, de esos sueños a cuyo solo recuerdo nos entristecemos. Dos o tres heridas en el cuerpo y además una que había rosado el cráneo, la cual le impedía recordar lo que le había pasado. Empezó a delirar; con mucha frecuencia nombraba a su Efrain, a su padre, a su Patria. Con un supremo esfuerzo logró incorporarse; de su garganta se escapaban gritos incoherentes, algo así como la queja del alma al perder su facultad el pensamiento . . . Marta había enloquecido. . . . !



Marta, de pie hablando a los pa-
jarillos que solían revolotear en
torno suyo.

PA mañana avanzaba, sus brisas llevaban envueltas en sí misterios de traiciones y crímenes; el sol empezaba a dorar los inmensos trigales vecinos; lasavecillas campestres elevaban su canto religiosamente a la madre natura, las más pequeñas, hacían ensayos batiendo sus implumes alas, para, surcando el espacio, abandonar quizá, no para siempre, el nidal caliente y suave que a instancias del amor habían fabricado sus buenos padres.

Marta de pie, hablando a los pajarillos que solían revolotear en torno suyo, fué sorprendida por un pobre campesino que en aquellos momentos cuidaba un pequeño rebaño de blancas ovejas, más habiendo oído a Marta se aprestaba a socorrerla. Aquel caritativo pastor, casi adivinando la nefasta obra de los traidores, la condujo a su humilde choza situada en la salida del pueblo. Nuestra heroína fué simpática a sus bondadosos moradores y entre esposa y

madre del pastor curaban con verdadero interés sus heridas; la del cráneo comprometió algo de la masa encefálica: era la que le había hecho perder la razón. . . . Marta, no daba miedo ni a un niño, pues era una loca pacífica; lloraba, recitaba versos y se quejaba algunas veces del poeta; decía, que la había olvidado. Algunas horas permanecía con la mirada fija en la profundidad del infinito y con los ojos llenos de lágrimas solía exclamar con acento dolorido: "Padre, Padre mío, tú observas mi conducta, júzgalá; tú tienes derecho de llamarme a cuentas. . . ." En su mente tenebrosa surgía el recuerdo luminoso de Andrés. . . .!

La familia del pastor cobró sincero afecto a nuestra joven; sabían ya que había sido fusilada por los malvados huertistas y que sólo un milagro de la naturaleza le hacía sobrevivir. En poco tiempo estuvo restablecida, sólo la demencia parecía incurable. . . . Así pasaron muchos días, muchas semanas. . . .

Una tarde, en la que el cielo gris anunciaba una fuerte tempestad, salió la poetiza de la casa de aquellos buenos campesinos; casi llorando se despidió de ellos; allí todos la querían y la extrañarían, así es que su repentina ausencia les hizo derramar sentido llanto. . . . La loca heroica caminaba sin rumbo fijo, decía que la llamaban, que iba en busca de su Efraín. Caminaba de prisa alejándose cada vez más del pueblo; las nubes deshechas en lluvia, empapa-

ban su humilde vestido; la noche lóbrega la envolvía. . . . parecía en medio de aquella obscuridad un fantasma silencioso que vagaba al acaso. Con la abundante cabellera en desorden y los ojos negros muy abiertos, se precipitaba por un espeso bosque, no temía las consecuencias de su caminata. Su hijo quizá nacería donde las mismas fieras habían amantado por primera vez a sus cachorros. . . . y sin embargo, fué internándose más y más en la espesura de aquel poblado bosque hasta perderse en el confín del horizonte cual una silueta humana sin ruta y sin guía. . . .!

FIN DEL LIBRO PRIMERO

PLANILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS

	Págs
El Gobernador presidía la fiesta; él y sus acompañantes ocupaban el lado izquierdo del proscenio.....	12
Una ventana entreabierta y un rostro risueño que asomaba a ella.....	22
Mi coronel, aquí está esto,—y entrega el oficio.....	32
Esta es la rebelde prisionera,—dijo este último cuadrándose frente a su «general».....	53
Los Constitucionalistas, como a dos kilómetros, luchaban denodadamente.....	60
Marta de pie, hablando a los pajarillos que solían revolotear en torno suyo.....	65

FE DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice:	Debe decir:
4	5	soeial	social
10	10	goso	gozo
32	26	fraterna lo:	fraternal:
40	10	artista	altruista
43	5 y 6	intranquila	tranquila
56	21	ofici al	oficio

